

## La investigación en la pedagogía Freinet

---



La investigación constituye una dimensión innata de la condición humana: el deseo de saber, la curiosidad que nos impulsa a indagar. Esta característica universal hace que la técnica sea igualmente valiosa en la escuela infantil, en el instituto o en la universidad, porque transforma el aprendizaje en un acto de auténtica apropiación del conocimiento. El proceso comienza con un hecho concreto: algo que ocurre en el entorno, una noticia que leemos, un tema que nos interesa. A partir de ahí, se abren preguntas esenciales: ¿qué queremos saber?, ¿dónde podemos encontrarlo?, ¿a quién podemos preguntarle?, ¿qué le preguntamos? Las entrevistas se convierten en puertas hacia nuevas cuestiones, las visitas a lugares relevantes aportan matices inesperados, y todo este devenir investigativo conduce inevitablemente a una fase de socialización: plasmar los hallazgos en una revista escolar, crear un programa de radio, organizar una exposición o una conferencia. Compartir el saber se convierte así en el cierre natural de un ciclo que comenzó con la simple curiosidad.

Este placer de conocer, de tomar las riendas del propio aprendizaje, genera un poder transformador notable. Cuando el proceso se desarrolla de forma cooperativa en grupo, y el resultado es algo tangible y bello que puede intercambiarse con corresponsales, la investigación se revela como una de las mejores vías para aprender, si no la única con un potencial tan amplio. Su aplicación no conoce límites de edad: desde los más pequeños hasta los estudiantes universitarios pueden beneficiarse de ella.

En la práctica diaria, esta dinámica adopta múltiples formas. Una salida a la huerta cercana al instituto, donde se observa la quema de paja de la chufa, puede desencadenar todo un proyecto de investigación sobre los derivados de este cultivo, su origen, las trampas del etiquetado comercial que confunde la chufa africana con la local, o el proceso completo que va desde el cultivo hasta la elaboración de la horchata. Pero también una

noticia que llega al aula puede convertirse en el hilo conductor para profundizar, desentrañar su significado, cuestionar sus fuentes y ampliar la comprensión del tema.

La investigación se presenta así como una técnica poderosa e intrínsecamente interdisciplinar que facilita la cooperación y desarrolla la competencia clave de "aprender a aprender". Al ver el resultado de su propio trabajo y sentirse capaces de explicárselo a otra persona, los estudiantes reciben el impulso necesario para afrontar nuevos aprendizajes. Este motor interno, una vez activado, genera un ciclo continuo de conocimiento y motivación.

No existe razón para temer a la implementación de esta técnica en cualquier nivel educativo. A menudo, mientras se investiga sobre un tema, surge una noticia o un acontecimiento del entorno que enriquece el proceso, demostrando que la vida misma se convierte en aliada del aprendizaje. Resulta especialmente enriquecedor que los docentes compartan sus experiencias investigativas con otros maestros y maestras, porque ese intercambio colectivo nos permite mejorar constantemente nuestra práctica educativa.

Desde el MCEP invitamos a la comunidad educativa a considerar la investigación como un pilar básico de las aulas, a confiar en su potencial transformador y a integrarla sin reservas en la vida escolar cotidiana. La investigación nos recuerda que aprender no es acumular información, sino tomar parte activa en la construcción colectiva del conocimiento, en línea con los principios de cooperación, diálogo y compromiso social que fundamentan nuestra pedagogía.